



EL FIN DE LA MODERNIDAD: IMPRESIONES Y ESPECULACIONES LATINOAMERICANAS DE ERNST JÜNGER

Horst Nitschack

RESUMEN:

Según el diagnóstico de Ernst Jünger, quien es probablemente uno de los autores alemanes más controvertidos –en Alemania aún más que en otra parte del mundo– nos encontramos con el siglo veinte al fin de una época ‘titánica’ de dos milenios. Contra las energías destructoras del mundo moderno y su orden determinado por las necesidades técnicas y financieras, Jünger redescubre en su literatura, las energías de la propia naturaleza que se insertan en un orden cósmico.

*Se presentan en esta ponencia dos textos de Ernst Jünger, el *Atlantische Fahrt* (Travesía atlántica) de 1936, diario de un viaje al Brasil, y la última parte de su ensayo *Annäherungen - Drogen und Rausch* (Aproximaciones - Drogas y embriaguez) de 1970, titulado ‘México’, en los cuales él se refiere a América Latina y a energías presentes en este continente que, según él, resisten a la degradación del mundo actual y abren una visión que transgrede las alienaciones con las cuales nos amenaza la modernidad.*

ABSTRACT:

*THE END OF MODERNITY: IMPRESSIONS AND
SPECULATIONS ON LATIN AMERICA BY ERNST
JÜNGER*

Ernst Jünger, one of the most controversial German writers of our times –much more so in Germany than in any other part of the world– has said that the end of the twentieth century is the end of a “titanic” era which has lasted for two millennia. In his literary work, Jünger rediscovers the energies of nature and their relationship with the cosmic order, in opposition to the destructive energies of the modern world and the deterministic order of technical requirements.

*This paper refers to two works by Ernst Jünger, the *Atlantische Fahrt* (Atlantic Crossing), 1936, a diary that records a voyage to Brazil, and the last part of his 1970 essay ‘Mexico’ *Annäherungen - Drogen und Rausch* (Approaches - Drugs and drunkenness), in which he refers to Latin America and to the energies existing in this continent which, according to him, resist the degradation of the current world and provide a view that goes beyond the alienation triggered by modernity.*

Ernst Jünger es probablemente uno de los autores alemanes más controvertidos del siglo veinte –en Alemania aún más que en otra parte del mundo. Él vivió las dos más grandes catástrofes de nuestro siglo, la Primera y la Segunda Guerra Mundial, no sólo como espectador, sino como soldado y oficial. En la primera gran guerra los estados nacionales europeos se entregaron a una lucha inexorable y autodestructora que hizo dudar de todas sus tradiciones humanistas y en la segunda guerra, provocada por el fascismo alemán, todos los valores occidentales fueron definitivamente abandonados por su terror bárbaro y el genocidio hacia dentro y hacia fuera.

¿Cuál es el diagnóstico que E.J. ofrece frente a esta situación cultural e histórica? ¿Cuáles son las esperanzas que le quedaron? ¿Cuáles son las posiciones de donde se pueden observar y juzgar estas catástrofes y contemplar el destino de la humanidad, sin entregarse a un pesimismo desesperado?

Vamos, en lo siguiente, a destacar dos posiciones de rescate en el pensamiento de E.J., la naturaleza y la historia universal (en el sentido geológico, vegetal y físico) analizándolas en un doble contexto que las completa: en el contexto literario de la obra de E.J. y en el contexto histórico de su elaboración. Como corpus literario nos referimos a dos textos que tienen a América Latina como espacio de actuación y de reflexión: el relato de viaje *Atlantische Fahrt* (Travesía atlántica), escrita en 1936 y publicada la primera vez en 1947 y la última parte de sus reflexiones y anotaciones: *Annäherungen - Drogen und Rausch* (Aproximaciones - Drogas y embriaguez), publicadas en 1970.

Yo voy a desarrollar el tema en cinco pasos e intentar responder a las preguntas siguientes:

1. ¿Cómo se relaciona la *Travesía atlántica* de 1936 con los acontecimientos históricos de su época y cuál es su posición en la obra de E.J.?
2. ¿De qué manera este texto puede ser considerado como una ‘respuesta’ a esta situación histórica?
3. ¿Cuál es el contexto histórico y literario, en el cual tenemos que leer *Aproximaciones - Drogas y embriaguez*? ¿Cuál es la significación de México en este estudio de crítica cultural?
4. ¿Cuáles son las especulaciones respecto a una historia universal en el sentido de una historia de la humanidad que se sostienen con estas reflexiones sobre México?
5. Resumiendo: ¿en qué contexto histórico-cultural se pueden leer estas ideas de E.J. hoy día?

1. LA TRAVESÍA ATLÁNTICA Y SUS CIRCUNSTANCIAS HISTÓRICAS

La *Travesía atlántica*, un diario de viaje, escrito tres años después de la toma de poder de Hitler, un año después de la tentativa de revolución comunista en Brasil, en plena época de la guerra civil española, se presenta como un libro completamente apolítico. Sólo la guerra civil española aparece mencionada dos veces en contextos poco significativos. Sin embargo, una anotación del último día de viaje, revela que E.J. estaba plenamente consciente del tiempo en el cual él estaba viajando:

“Estoy contento con el viaje. Eolo y todos los otros dioses nos han sido propicios. Más aún, se aprecia el haberlo disfrutado en vista de los amenazadores tiempos que cada vez se anuncian con mayor fuerza y cuyas llamas ya se ven en el horizonte.” (88)

De una manera diferente pero comparable, E.J. repite con esta travesía otro viaje de su vida: a los 16 años él había abandonado el colegio y la casa de sus padres y se había inscrito en la Legión Extranjera para encaminarse hasta África. Su objetivo era el África Tropical ecuatorial, las partes más oscuras del continente con su vegetación abundante y todas las especies de animales salvajes. Era una fuga del mundo civilizado y bien ordenado de la Alemania del Káiser Guillermo II antes de la Primera Guerra Mundial hacia una naturaleza vegetal y animal. Su plan fracasó en el momento en que él desertó de la Legión Extranjera para entrar en la verdadera África virgen y oscura. Él fue hecho prisionero y lo devolvieron a Alemania por intervención de su padre y del gobierno alemán.

Esta experiencia africana será publicada como cuento largo ficcionalizado bajo el título *Afrikanische Spiele* (Juegos africanos) inmediatamente antes de su viaje al Brasil. Este texto es el primer texto literario que E.J. escribe después de la toma de poder de Hitler.

Si E.J. retoma con este cuento literariamente su propia tradición de evasión del mundo civilizado y político, su viaje al Brasil persigue la misma intención. A pesar de que él visita varias ciudades grandes como Santos, Río de Janeiro, Salvador, Recife, leemos poco sobre estas ciudades y sus habitantes. E.J. está fascinado por la naturaleza, sus colores, su abundancia, su energía vegetativa desmesurada. Él lo siente como amenaza y como placer –es decir en una mezcla de desesperanza y de esperanza– que el individuo solo no puede resistir a las fuerzas de estas energías naturales sin las cuales, sin embargo, él no podía sobrevivir.

Mirando el paisaje tropical del río Amazonas E.J., se imagina “una existencia entre las islas y los brazos del gigantesco delta, donde uno se podría radicar, ya sea como cazador o pescador, ya sea como jardinero o simplemente como observador del río y de su exuberancia enorme en fenómenos vitales.

Pero –teme E.J.– que uno no lo soportaría por mucho tiempo; la vegetación es excesiva por lo que no podría resistir a ella por mucho tiempo. Uno se quemaría vivo en el oxígeno puro y tendría que contar con la muerte temprana, con la desintegración espiritual y corporal, con un destino semejante al de Rimbaud” (p. 17).

Este motivo del placer mortal, del goce de la disolución del sujeto individual en la naturaleza exuberante que al mismo tiempo lo sostiene se repite varias veces en el texto:

“Todo lo que aparece es extraordinariamente colorido, como visiones sobre una tela oscura. Lo peligroso, lo más extraordinariamente preocupante de ello radica en su súbita irrupción, en el ataque a la conciencia; actúa en todo ello un inmenso poder, una deslumbrante convocatoria que amenaza con enceguecer y liquidar el entendimiento... Y es así como crece la tentación de aceptar en ese remolino de oscuridad y luces, el desposarse con él, diluirse en él.” (36)

El yo histórico siente una peligrosa seducción de dejarse llevar por estas fuerzas de la naturaleza a un espacio ahistórico y no-individual –un mundo opuesto a este mundo de la movilización total en la cual el individuo encuentra su identidad como trabajador en el servicio de lo común social. Para Jünger se oponen dos principios, dos realidades: el principio de la individuación como principio masculino y el principio de la abundancia y de la transgresión de los límites como principio femenino que se manifiesta en el mundo tropical: “Aquí opera el elemento matriarcal en su más voluptuosa plenitud, con sus sortilegios mágicos amenazantes con el espólón del sueño.” (36).

A ello corresponde que E.J. se interesa antes de todo por la población africana que él asocia con el mundo de las plantas (51). Como este mundo de las plantas le fascina, al igual le fascina la población africana en Brasil. Él pretende sentir en ella una ‘potencia secreta’ que ‘supera a todas las turbinas’ (52) y patéticamente constata: “Flota en estos suelos vírgenes que van como saliendo al encuentro de la naturaleza, semejantes a una mina de oro, un enorme tesoro de bondad y de capacidad de amar.” (52)

2. EL VIAJE COMO RESPUESTA A LAS CIRCUNSTANCIAS HISTÓRICAS

Sin duda un tal texto con una tal valoración de la población africana no podía ser publicado en la Alemania racista de Hitler. Fue en el mismo año que Hitler había rechazado felicitar personalmente al deportista africano Owen, vencedor en las Olimpiadas en Berlín (1936).

En la medida en que E.J. tiene que tomar en cuenta que sus ideas de un conservadurismo cultural fueron utilizadas por los nacionalsocialistas para su política racista y sus ideales

tradicionales de masculinidad para la preparación de una guerra de agresión, él retira su interés de la historia política y social y se dedica a la historia de la naturaleza. A pesar de la amenaza que esta naturaleza significa para el individuo, parece que él se imagina una renovación de la sociedad humana a partir de ella. La civilización y la cultura llegaron a su fin, la barbarie fascista lo comprueba, y una renovación sólo puede ser esperada desde los espacios de la naturaleza no tocados y desde sus fuerzas, de los cuales nosotros –como partes de la naturaleza– participamos. Contra el fatal ritmo acelerado de la modernidad él opone el andar constante y continuo de la historia de la naturaleza y en la medida que estamos dispuestos de entregarnos a él y de dejar definir nuestro ritmo de vida por él, en esta medida el hombre puede reencontrar su destino verdadero más allá del fatal mundo civilizado.

3. APROXIMACIONES - DROGAS Y EMBRIAGUEZ: MÉXICO

Cuando salió en 1970, el libro estaba bajo sospecha de propagar el consumo de drogas y la comisión de censura en Alemania lo examinó. Esta sospecha no se justificó, pues ya una lectura superficial percibe que no se trata de una justificación del consumo de drogas, sino de un estudio sobre los efectos de las drogas que abarca toda la historia de la civilización. Sin embargo, una lectura adecuada percibe que tampoco ello es el tema verdadero del estudio. E.J. reúne en este libro conocimientos, observaciones y experiencias propias con el mundo de las drogas que él había acumulado en los últimos 50 años y que ya habían sido tematizadas a lo largo de su obra literaria, antes de todo en su libro surrealista *El corazón aventurero (Das abenteuerliche Herz)*. Pero tampoco de esta manera la intención del libro está descrita adecuadamente: E.J. retoma en este libro uno de los temas centrales de su obra literaria, probablemente su tema central: la muerte.

Pues en el transcurso de su larga vida (E.J. publicó este libro a los 75 años y era imprevisible que tendría aún más de un cuarto de su vida ante de él), E.J. logró la convicción, de que la muerte no es el fin, sino que es un pasaje a un más allá (que para E.J. no tiene características cristianas) a otra forma del ser. La experiencia con drogas es entonces para E.J. una de las posibilidades de la aproximación a esta otra forma del ser. Ella entreabre la puerta y nos ofrece una corta mirada a otra realidad.

Uno podría leer este texto como una contemplación muy personal de E.J. sobre su propia muerte. Pero no es la intención de él. E.J. discute el uso de drogas no en tanto experiencia individual sino cultural. Cada cultura tiene su saber y sus tradiciones en el uso de drogas y este uso corresponde no solamente a tradiciones culturales, sino también a las condiciones elementales de cualquier sociedad que son de carácter geológico, climático y vegetal. Las drogas se extraen de plantas (sólo en las últimas décadas han sido producidas sintéticamente) y representan de esta manera una relación compleja entre clima, suelo y vegetación, que forman al mismo tiempo la base de cualquier cultura. Si nos recordamos ahora que la experiencia con drogas permite una aproximación al más allá, nos queda claro, que para E.J. a las culturas diferentes corresponden aproximaciones diferentes a lo posibilitado por sus condiciones naturales elementales.

Las reflexiones de E.J. se refieren en una doble manera a la historia contemporánea: de una manera muy general y de otra, muy específica.

El fin de los años 60 –la época de la escritura de este libro– era un punto culminante ambiguo en la historia de la civilización occidental, encabezada por los EE.UU. Eran el apogeo de la guerra fría con su amenaza permanente de la destrucción del mundo por una

guerra nuclear y eran –al mismo tiempo– los años del primer (y único) aterrizaje en la luna. Con el descubrimiento de la droga LSD por el farmacéutico suizo Albert Hofmann (amigo de E.J.) se consigue sintetizar una droga que corresponde en sus efectos a la mezcalina, una droga extraída del cactus peyotl de México. Ambas son para E.J. drogas que permiten una aproximación extrema a las regiones del más allá de la conciencia a las cuales sólo tendremos acceso después de la muerte. Se cierra entonces –según E.J.– un círculo: en un estadio extremadamente avanzado del mundo técnico se descubre un procedimiento para producir una sustancia similar a la del cactus peyotl que permite una parecida transgresión de la realidad como lo era el caso en las antiguas culturas mexicanas que superaron en radicalidad todas las experiencias de las demás culturas.

En una época en la cual las fuerzas titánicas de la civilización prometen un futuro altamente tecnizado en un mundo extremadamente industrializado, en la cual se despliegan energías técnicas hasta entonces no imaginadas, E.J. se vuelve hacia las energías completamente diferentes, energías vegetales, las que abren un acceso a un mundo radicalmente distinto, las que hacen posible el abandono del mundo de la modernidad y ofrecen una mirada al más allá.

4. EL LUGAR DE MÉXICO EN EL TRANCURSO DE LA HISTORIA UNIVERSAL: LA ESPECULACIÓN DE E.J.

Como hemos demostrado existe para E.J. una correspondencia entre las condiciones geográficas, climáticas y vegetativas y las culturas que nacen en ellas. Las energías ofrecidas por estas condiciones de la propia naturaleza determinan cuáles son los accesos culturales para ganar un saber de lo absoluto, de la substancia del ser que se esconde atrás de la muerte. Cada época dispone de su saber del más allá, cada cultura dispone de sus puertas a lo ‘no-diferenciado’ (Ungeschiedene) a la ‘estructura elemental’ (Raster). Lo ‘no diferenciado’ debemos imaginarnos como la substancia de lo espiritual y la ‘estructura elemental’ como un primer principio de ordenación y de clasificación.

La cultura que disponía del acceso más radical a estos principios básicos de cualquier ser espiritual y de cualquier cultura era –según E.J.– la cultura mexicana precolombina. Era el consumo ritualizado del cactus Peyotl, de la mezcalina, que permitió el acceso a estos espacios del más allá: un espacio de lo no diferenciado, que todavía no conoce ni imágenes ni conceptos, un espacio del ‘blanqueamiento’ (Weißung) absoluto desconocido en cualquier otra cultura que no dispone de esta planta poderosa. Por eso México en el último capítulo de *Aproximaciones* representa el estadio más distante de la cultura occidental de lo cual solamente logramos un presentimiento tras haber pasado las ‘estaciones finales’ (307) de nuestra cultura. Estas estaciones finales son para E.J. no solamente el fin de la modernidad, sino son el fin de una era que empezó aproximadamente con nuestro calendario y termina con nuestra época. Nosotros vivimos en la época del ‘gran tránsito’ (Großer Übergang). Lo mismo la astronomía anuncia este tránsito –según E.J.– es el cambio de la era de Piscis a la era de Acuario: En la mitad de nuestro siglo se producía ‘algo nuevo’ algo que corresponde al ‘titanismo’ de nuestros tiempos: “un grupo de substancias, que se ordena alrededor de la substancia de la mezcalina.” (49) Se cierra el círculo.

El orden humano –para el E.J. tardío– no es solamente parte de un orden de la naturaleza vegetal, sino esta naturaleza vegetal ella misma forma parte de un orden cósmico. Esa fue más la convicción de E.J.

En las épocas de tales transiciones la humanidad tiene que volver a sus orígenes, a sus experiencias las más elementales y la más profundas. Este viaje radical lo posibilita 'este grupo de substancias que rodean la mezcalina' (49). Las plantas que nos ofrecen las experiencias se originan en el suelo mexicano: "Agradecemos al suelo mexicano una serie de variantes titánicas: el suelo tiene fuerzas originarias. El pavo, el maíz, el girasol" como ampliaciones titánicas de la 'gallina', de la 'espiga de trigo', y de la 'margarita' (49). México corresponde a aproximaciones "para las cuales uno ha sido quemado o venerado en los antiguos tiempos y para las cuales no tenemos nombres. La palabra se cristaliza." (392)

5. CONCLUSIÓN

Brasil y México, dos viajes fuera del tiempo, un viaje real y otro imaginario, sin embargo para E.J. no menos real. En ambos casos se conjuran las fuerzas de la naturaleza contra las fuerzas destructoras del mundo técnico de la modernidad: en el viaje al Brasil la exuberancia y la abundancia tropical, en el caso mexicano la aproximación radical, que los alcaloides mexicanos hacen posible.

La confianza de E.J. en las fuerzas curativas y renovadoras de la naturaleza y su fe en un orden cósmico que el hombre puede abandonar durante generaciones pero a lo cual él tiene que volver infaliblemente, le coloca en una larga tradición. Al inicio de los tiempos modernos ella está representada por nombres como Böhme y Paracelsius, al final del siglo 18 y en los inicios del siglo 19 por Goethe y Alejandro de Humboldt, pero también por los románticos, antes de todo por Novalis, quien era muy apreciado por E.J. Lo que une todos estos nombres son las especulaciones sobre el nexo y las interdependencias entre el orden cósmico y el orden social, que deben complementarse en un orden universal.

Antes de todo, en épocas históricas como la nuestra, en la cual las posibilidades y las dimensiones globales del actuar político y económico son tan evidentes, una época en la cual para un constructivismo sin límites todo parece resultado de 'construcciones', de la identidad de género a las identidades nacionales y éticas, en tal momento histórico una posición como aquella de E.J. puede recordarnos, en qué medida las condiciones elementales y las energías de la naturaleza son la base del actuar humano, tanto social como individual. El diagnóstico de E.J. de que nos encontramos al fin de una época titánica de dos milenios (un pronóstico similar al de O. Spengler, no obstante con argumentos diferentes) nos parecerá tal vez bastante especulativo, pero es un hecho que convivimos un fin de milenio que abre horizontes abrumadores y vertiginosos, si pensamos en las tecnologías de la comunicación y de genes o en el futuro de la población mundial y la distribución de las riquezas naturales y de las mercancías. Una diferencia significativa entre hoy y los años en los cuales E.J. estaba terminando su obra es que entonces la amenaza del género humano estaba relacionada con las fuerzas destructivas (armas nucleares y químicas). Hoy día, sin embargo, estas armas nos parecen de importancia marginal en los escenarios de un derrumbe universal: son las fuerzas de producción mismas que revelan sus potencias destructivas. En este contexto una concientización que nos hace recordar que dependemos también de ritmos de desarrollo que están determinados por la historia del universo, por órdenes estables durante largos períodos como aquellos que son representados por el mundo de la fauna y de la flora, podría provocar un retardamiento sano y relajador. No debemos olvidar: el último fin de la aceleración es la abolición del tiempo y la abolición del tiempo significa para cualquier individuo la muerte.

BIBLIOGRAFÍA:

Jünger, Ernst (1949): *Atlantische Fahrt*. Tübingen, Otto Reichl Verlag, (1ª ed. 1947).

Jünger, Ernst (1970): *Annäherungen - Drogen und Rausch*, Stuttgart, Ernst Klett Verlag (1ª ed. 1970).

Jünger, Ernst (1989): *Afrikanische Spiele*. München, dtv. (1ª ed. 1936).